

# 26

La bendición  
de la familia cristiana

## EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA EN LA FAMILIA

La palabra “esperanza” viene de “esperar”; y de esperar, no cualquier cosa, sino algo bueno o algo positivo que mejore y cambie nuestra actual situación, o nos salve de algún peligro o enfermedad y nos lleve al éxito en nuestros planes y negocios. La esperanza hace que creamos que lo que deseamos es posible y puede hacerse realidad.

Antiguamente, tanto en Grecia como en el Imperio Romano, la esperanza era representada por una mujer joven muy hermosa (una ninfa), coronada con flores y llevando en su mano un ramo de ellas o espigas verdes, indicando la esperanza de una buena cosecha. Por eso el color de la esperanza es el verde. También, en otros íconos, la esperanza se representaba a una mujer con alas, para indicar que si uno quiere atraparla, puede perderla, porque pronto se escapa usando sus alas.

En la actualidad la esperanza está siempre presente cuando decimos:

“-Espero que el tratamiento médico me ayude”

“Me compré un talle menor de ropa porque tengo la esperanza de bajar de peso”

“Mi esperanza este año es terminar mis estudios”

“Espero que no sea nada grave y pronto puedas volver al trabajo”

“Mi marido me abandonó...tengo la esperanza que regrese”

“Espero que la situación del país mejore”

La lista puede continuar hasta el infinito cuando nos referimos a la esperanza. Pero ¿en qué se basa esta confianza? ¿Cuál es el fundamento de la esperanza? ¿Es acaso una expresión de optimismo basado en la casualidad? Para muchos la esperanza es un “golpe de suerte”, o el destino que nos fijaron los astros o los signos del zodiaco. ¿Acaso nuestra esperanza debe basarse en el horóscopo?

Para otros la base de la esperanza está en el poder del pensamiento positivo. Que todo es cuestión de actitud y si uno posee una buena actitud sus esperanzas se cumplirán. No obstante, el pensamiento positivo no pudo evitar que uno de sus más famosos promotores, el reverendo Robert Schuller entrara en quiebra, y no pudo evitar que su Catedral de Cristal, en Garden Grove, en California, fuera vendida a la iglesia católica por 57 millones de dólares.

Otros hacen descansar su esperanza en el conocimiento y en la ciencia, en la última tecnología, en el más reciente descubrimiento de un medicamento o proceso capaz de eliminar cualquier enfermedad y prolongar la vida. Sin embargo, todo el conocimiento que tuvo Steve Jobs, el gran constructor de la compañía de computación Apple, cuando se descubrió que tuvo cáncer de páncreas, nada pudo salvarlo y murió a los 56 años de un paro respiratorio. Era uno de los hombres más ricos del mundo, con todo el conocimiento y la tecnología a su disposición, pero nada pudo ayudarlo.

Entonces, ¿sobre qué debe fundarse la esperanza de nuestra familia?

**LA ESPERANZA DEBE ESTAR FUNDADA EN DIOS**

Porque Dios se presentó a sí mismo como Todopoderoso. En Génesis 17:1 dice “Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”, y cuando vino al encuentro de Jacob se presentó como “Omnipotente” (que todo lo puede) “También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos”. Por eso, en Salmos 91:1 dice “El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del omnipotente”

Nuestra esperanza debe estar fundada en Dios porque el ángel Gabriel le dijo a María “Porque no hay nada imposible para Dios” (Lucas 1:37) y Jesús lo reafirmó con esta frase “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”. Dios es el fundamento de nuestra esperanza, el Dios Todopoderoso, el Omnipotente, para el cual nada es imposible es la base de nuestra fe y nuestra esperanza. Y lo maravilloso de todo esto es que “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Corintios 5:19)

Y porque Dios estaba en Cristo, nadie puede poner otro fundamento el cual es Jesucristo, y solamente por medio de Jesucristo podemos estar en Dios, “porque en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12) Por eso en 1 Juan 4:15 dice “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios”. Este es un hecho extraordinario que ocurre cuando uno recibe a Jesucristo, porque a partir de ese momento “Dios permanece en él y él en Dios”. En la conversión uno se une a Dios, y Dios se une a nosotros. Es exactamente lo que dice Pablo en Colosenses 3:3 cuando nos asegura que nuestra vida “está escondida con Cristo en Dios”.

A partir de ese momento, el que recibe a Cristo comienza a tener una nueva percepción de la realidad, un nuevo entendimiento y comprensión debido a que Dios está en él, cosa que no ocurría antes. Por eso podemos notar que la persona que realmente recibe a Cristo, cambia el enfoque de toda su existencia; cambia sus valores, cambia sus prioridades e intereses de tal manera que los que lo conocían antes se asombran de su transformación.

Esta transformación no ocurre por mérito propio ni porque se haya decidido a cambiar su vida, sino que ocurre por el poder de Dios que opera en él. La presencia de Dios hace la diferencia. La presencia de Dios reencausa su vida para que guarde los mandamientos de Dios, porque “el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él” (1 Juan 3:24) En otras palabras, si uno guarda los mandamientos de Dios es porque está en Dios y permanece en Dios y Dios permanece en uno. Así de simple.

Si nuestros hijos o nuestros hermanos, si nuestra esposa o esposo, si nuestros padres o cualquier otro miembro de nuestra familia se muestran renuentes para asistir a las reuniones de la iglesia; si no quieren juntarse con otros cristianos para compartir su fe; si les aburre el tiempo de oración y la lectura de la Biblia y prefieren cualquier otra actividad; si continuamente se justifican a sí mismos señalando los defectos o las faltas reales o imaginarias de otros para no asumir ningún compromiso, es muy probable que no sean salvos y que Dios no está en ellos ni ellos están en Dios. ¿Por qué? “porque el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios y Dios en él”

Y esto no se resuelve con discusiones ni con presiones para que hagan lo que en realidad no quieren hacer, y no lo quieren hacer porque no tienen a Dios. Por eso, si nuestra esperanza está fundada en Dios oraremos con más intensidad por ellos; si nuestra esperanza está fundada en Dios nunca seremos confundidos y diremos con Salmos 25:3 “En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido”. Si nuestra esperanza está puesta en Dios, haremos nuestra la promesa que Pablo le dio a un soldado romano cuando le preguntó qué debía hacer para ser salvo, y le respondió “Cree en el Señor Jesucristo, y

serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 6:31) Porque así nosotros y nuestra familia tendremos nuestra esperanza fundada en Dios.

### **LA ESPERANZA DEBE ESTAR EN LA RESPUESTA DE DIOS**

Si la esperanza viene de la palabra “esperar”, podríamos afirmar que tener esperanza es tener la capacidad de esperar la respuesta de Dios a nuestras oraciones. El rey David en Salmos 5:3 dice: “Oh Señor, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré”. Porque no es cuestión de orar simplemente, sino de esperar la respuesta de Dios. De esta manera se construye el diálogo con Dios, como también construimos entre nosotros el diálogo para comunicarnos fluidamente.

Tal vez recordamos a alguien que nos dijo: “Vine para hacerte una pregunta y a pedirte algo” y después de hablar un buen rato, dio media vuelta y se fue, dejándonos con la respuesta en nuestra boca, porque no fue capaz de esperar que respondamos. Pues, así ocurre con mucha frecuencia en nuestra relación con Dios. Hablamos mucho y escuchamos poco o nada. Y al no ejercitar nuestra capacidad de esperar, nos quedamos sin esperanza.

Por eso en Eclesiastés 8:3 dice “No te apresures a irte de su presencia (de la presencia de Dios), ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere”.

En cierto momento de su vida el rey David estuvo reflexionando acerca de la brevedad de la vida y le dijo a Dios “Hazme saber, Dios, mi fin y cuánta sea la medida de mis días, sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti...Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti” (Salmos 39:4, 5,7)

La esperanza de Job fue tan grande que dijo “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré”, (Job 13:15) y lo dijo en medio de una de las mayores pruebas de fe que un hombre puede soportar. Lo dijo cuándo su cuerpo estaba cubierto de llagas y no podía dormir ni descansar de día y de noche. Lo dijo cuando perdió su fortuna y sus hijos e hijas fallecieron trágicamente. Lo dijo cuándo se sentía terriblemente solo porque nadie lo comprendía. Y al final su esperanza no fue frustrada, porque no solamente recibió una sanidad total, sino que Dios le dio el doble de todo lo que tenía y le añadió muchos años de vida.

También debemos aprender de Jesucristo, quien después de resucitar subió al cielo y se sentó al lado de Dios “y de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies” (Hebreos 10:13) Y si Jesús está esperando hasta el día de hoy, ¡cuánto más nosotros! Sus enemigos siguen haciendo estragos en la tierra, pero Jesús no pierde su esperanza porque sabe esperar en la promesa que al final serán derrotados y estarán bajo sus pies. Porque Dios mismo es un Dios de esperanza, como dice Pablo en Romanos 15:13 “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.”

Y en definitiva, nuestra propia salvación descansa en la esperanza, una esperanza que no se ve pero es real. “Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?” (Romanos 8:24)

Por último:

### **LA ESPERANZA DEBE ESTAR SOSTENIDA POR EL ESFUERZO**

La verdadera esperanza incluye el esfuerzo y de ninguna manera significa esperar con los brazos cruzados. La esperanza no consiste en esperar para matar el tiempo sin hacer nada. El esperar o aguardar que Dios obre incluye nuestro propio esfuerzo como dice Salmos 27:14 “Aguarda al Señor; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; si, espera al Señor.” Sí, espera, sí, aguarda, pero esfuérzate”.

Un campesino tiene esperanza de tener una buena cosecha solo después de haber trabajado, arado y sembrado en la tierra. Como claramente lo expresa Pablo en 1 Corintios 9:10 “Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto”

Todos queremos que nuestro grupo crezca, lo mismo que nuestra iglesia y oramos con la esperanza que así sea, pero si no salimos a evangelizar, si no buscamos a la gente, si no establecemos contactos y relaciones, nuestra esperanza quedará frustrada. Otros querrán restaurar a su familia, a su esposo, su esposa o a sus hijos y es emocionante si están llenos de esperanza, pero aparte de orar y esperar deben esforzarse para allanar el camino con demostraciones de afecto, con diálogos y pedidos de perdón, con regalos pero también con calidad de tiempo. La esperanza y el esfuerzo van de la mano. También habrá algunos que tienen esperanza de tener su casa propia, pero a esta esperanza deben añadir el esfuerzo de la compra de los primeros ladrillos. Los que tienen la esperanza de graduarse en la universidad deben esforzarse en estudiar más y así sucesivamente con todas nuestras esperanzas.

Por lo tanto, Dios nos llama hoy por medio de Salmos 31:24 “Esfuércense todos ustedes los que esperan en el Señor, y tome aliento su corazón”.

PREGUNTA: (1) La frase “la esperanza es lo último que se pierde” ¿está en la Biblia?

#### TIEMPO DE INTERACCIÓN

1. Cada miembro del grupo podría compartir una esperanza personal para este año o para el futuro.
2. ¿Cuál es la esperanza del grupo? ¿Qué esfuerzo podrían hacer para acompañar la esperanza con la acción?

#### Texto bíblico para aprender de memoria

Romanos 8:24 “Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?”

#### Llenar los espacios en blanco:

“Porque en esperanza fuimos \_\_\_\_\_; pero la \_\_\_\_\_ que se ve, no es \_\_\_\_\_; porque lo que uno \_\_\_\_\_, ¿a qué esperarlo?”

#### TIEMPO DE ORACIÓN

1. Orar unos por otros y sus esperanzas para que sean cumplidas.

#### RESPUESTA

(1) No, no se encuentra en la Biblia, sino en la mitología griega. Cuando Pandora abre la caja y todos los males salen de ella, en el fondo de la caja quedó la esperanza, pues era lo único que quedaba en la caja y lo último que se podía perder. Por eso se dice que la esperanza es lo último que se pierde.

#### TIEMPO DE INFORMACIÓN

(Actividades de la iglesia)